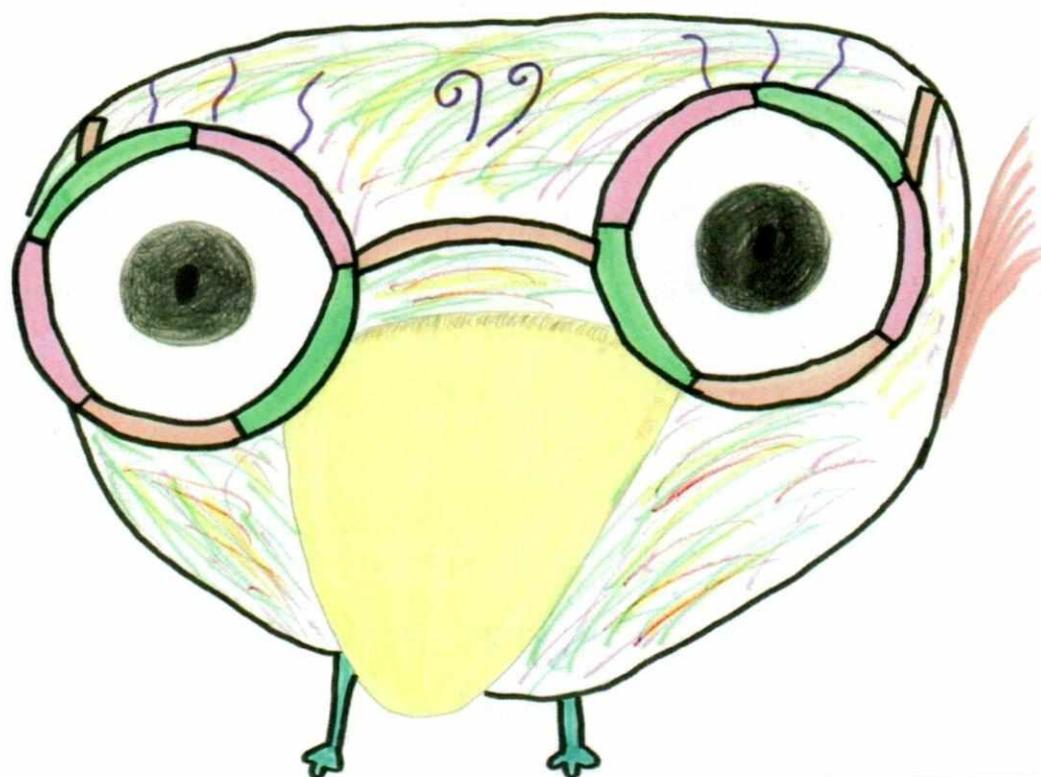


# CHETA Y LOS ABUELITOS DE LA RESIDENCIA

Autor: Alpargata de Goma



¡Hola! Mi nombre es Paula y todas las mañanas un pajarito se presenta en mi ventana.

Desayunamos juntos: yo desayuno un vaso de leche y él miguitas de galleta.

Pata  
MI



Se llama Cheta y es muy amigo mío.

Era de una señora que vivía en la residencia de ancianos en la que trabajan mis papas. La señora se llamaba Teresa y tenía Alzheimer. Lo digo en pasado porque falleció hace unos años.

Cuando Teresa estaba en la

residencia el pajarito venía a verme cuando ella no lo necesitaba, pero cuando Teresa murió Cheta estaba tristísimo y no quería venir pero poco a poco yo le convencí.

Todas las mañanas, Cheta me cuenta historias que pasan en la residencia. Yo le digo que me cuente lo más emocionante que, para mí, son las historias de las personas que tienen Alzheimer.

Os voy a contar algunas:

Recuerdo que me contó el caso de Agustina, que era una señora que falleció hace varios años. Le encantaba el ascensor porque al fondo hay un espejo y el reflejo que ella veía decía que era su hermana, así que Agustina tenía la gran suerte de hablar y reírse con su hermana cuatro veces al día, que eran las veces que cogía el ascensor. Cada vez que salían del ascensor las cuidadoras le decían que se despidiera de su hermana hasta la próxima vez.

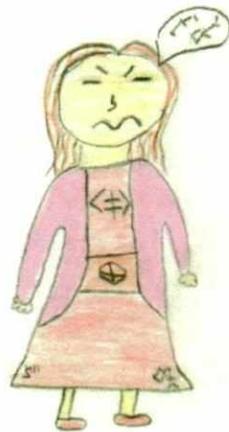
Cheta me habla muchas veces de Guillermo, un señor con el que Cheta y yo nos llevamos muy bien pero que no se acuerda de nada. Yo suelo pintar dibujos con él, cuando me llevan mis padres en verano que no hay colegio, a sus clases de terapia

ocupacional y nunca se acuerda de mi nombre, nunca. Yo se que me conoce porque se pone muy contento al verme pero todos los días le pregunto si se acuerda de mi nombre o si se conoce a Cheta y nunca se acuerda.

Había otra señora, Celia, que hablaba mucho y siempre estaba contenta. El problema es que no se le entendía lo que hablaba. Me explicaron que tenía afasia. Afasia es que tú sabes lo que quieres decir pero no encuentras las palabras. Imagináos que es como

si viniera un chino y nos hablara.

¡No podríamos entenderle!



Está también Casimiro, que según le han contado a Cheta sus hijos, ha sido un señor muy serio y un padre muy estricto. Por eso ahora les sorprende que siempre se esté riendo. Todo lo que

quiere decir o cuando contesta a alguna pregunta lo hace riendo. Con el Alzheimer también te puede pasar esto. ¡Vaya cambio!

Me cuenta Cheta que a veces ayuda a las cuidadoras a dar de comer a algunas personas que no pueden comer solas. Y pasa como con los niños pequeños: unos comen muy bien y otras personas no quieren comer porque no les apetece. Y como no razonan que tienen que comer para estar alimentados pues hay algunas personas que escupen la comida o que hay que darles una cucharada cuando están distraídos o ponerles algo llamativo en la tele para que coman... Como os digo, igual que los niños pequeños. Por esos los enfermos de Alzhéimer suelen estar bastante delgados.

Cheta siempre me dice que la mejor medicina que se le puede dar a las personas mayores es nuestra sonrisa. Porque nadie reacciona mal si le sonríes y le cuidas. Puede que a veces se enfaden y el Alzheimer les haga ponerse furiosos porque no nos conocen o no saben qué está pasando en este momento, pero que si reaccionas con cariño y paciencia y no les llevas la contraria, se tranquilizan enseguida.

Le he pedido a Cheta que cuide también a mi abuelita Rosa porque va a ingresar en la residencia muy pronto. Hace unos días a mi abuela Rosa, la madre de mi papá le diagnosticaron Alzheimer. Mi tía Iso, que fue con ella al neurólogo, nos contó una anécdota muy graciosa:

El médico le estaba haciendo a mi abuela un test de preguntas muy sencillas. Por ejemplo:



-Si tiene 35 euros y se gasta 5, ¿cuántos euros le quedan? -le preguntó a mi abuela.

-Pues treinta -respondió mi tía al ver que mi abuela tardaba en contestar.

El médico miró a mi tía sonriente y le dijo:

-Señora, por favor, le estoy preguntando a su madre.

En la siguiente pregunta, el neurólogo le pidió a mi abuela Rosa que repitiese estas tres palabras: peseta, caballo, manzana.

Mi abuela Rosa no las repetía porque no se acordaba y mi tía al ver que tardaba en contestar no se pudo resistir y dijo:

-Mamá: ¡peseta, caballo, manzana!

El médico le volvió a pedir amablemente que dejara contestar a su madre y mi tía, cuando nos lo contaba, decía que le parecía increíble que su madre, con lo espabilada que ha sido siempre, no supiera contestar estas cosas tan sencillas.

El Alzheimer afecta las persona de esta manera: pierden sus recuerdos, dejan de reconocer a sus seres queridos, no pueden realizar tareas que han realizado siempre...

Cheta dice que un día de estos va a ir volando a pedirle al presidente del Gobierno, ese señor que manda en España, que dedique más dinero a la investigación para que las personas que investigan puedan cobrar y vivir del trabajo de investigar y encuentren una medicina que cure el Alzheimer. Si la encuentran y al final yo puedo ser neuróloga, que es lo que yo quiero estudiar, Cheta y yo podríamos curar a todos los enfermos de Alzheimer de nuestra residencia con las nuevas medicinas. ¡Sería maravilloso que las personas enfermas de Alzheimer recuperaran sus vidas!